Carta desde Chile

Bernardo Valenzuela

Chile ha sido visitado recientemente por varios "analistas de riesgos" de importantes bancos y empresas transnacionales que desean evaluar la actual situación política y económica del país y, en términos más concretos, la solidez y estabilidad del proyecto de desarrollo del gobierno militar. Uno de estos analistas extranjeros se entrevistó largamente con el autor de estas líneas. La conversación se centró preferentemente en las principales debilidades del "modelo chileno", llegándose a identificar las siguientes:

I. El actual proyecto económico-político chileno depende demasiado de un solo hombre: Augusto Pinochet. Como se sabe, Pinochet ha concentrado progresivamente el poder del Estado en sus propias manos (lo que quedó confirmado el 11 de marzo cuando se autodesignó "Presidente constitucional" y relegó a la Junta el rol secundario de "poder legislativo"), y ha desempeñado la función de árbitro final y omnipotente en las disputas entre "duros" y "blandos". Más aún, Pinochet se ha transformado en *el* decisor clave para resolver las más diversas materias sujetas a controversia. Así, por ejemplo, recientemente se pronunció sobre las tarifas de los taxis en Santiago (los taxistas habían rechazado una resolución del Ministerio de Transporte tendiente a decretar la "libertad de tarifas"): y actualmente estudia una respuesta para los Colegios Profesionales, que se oponen terminantemente a un decreto del Gobierno que los disuelve para transformarlos en "asociaciones gremiales" sin poder alguno. Si Pinochet no interviniese en tales conflictos (con soluciones "salomónicas" que tienden a congelar las disputas). éstos podrían derivar en quiebras de la alianza gubernamental o en una creciente oposición abierta al régimen. Esta excesiva dependencia del modelo de un solo hombre preocupa a los inversionistas extranjeros, pues la repentina desaparición de Pinochet podría desencadenar hondas divisiones y el eventual desmoronamiento del régimen.

2. Algunos sectores de las Euerzas Armadas se oponen firmemente al progresivo grado de privatización de la economía que ahora amenaza a_ varias empresas del Estado anteriormente consideradas como "estratégicas". Recientemente, se acaba de librar una batalla entre el equipo económico "privatista" y varios militares "estatistas" sobre el futuro de la gran minería del cobre. La decisión final de Pinochet fue dejar a los yacimientos de cobre de la gran minería en el área estatal; pero, al mismo tiempo, autorizó para que el resto pudiese ser explotado en forma privada por empresarios nacionales o extranjeros. El general Gastón Frez, al frente de AODELAO desde 1979, se ha perfilado como el líder de los militares que desean preservar ciertas empresas bajo el alero estatal y •que resienten el progresivo poder de los "chicago boys". Se ha dicho, incluso, que Frez habría sido el gestor del artículo de la "nueva Constitución" que establece la propiedad inalienable del Estado sobre todas las minas del •país. En una entrevista de hace algunas semanas, Frez se manifestó como defensor "del Estado en cuanto administrador, y, por cierto, de su permanencia como dueño de sus principales empresas actuales", y criticó --según sus propias palabras— la "avidez de los grupos económicos por apropiarse de los buenos negocios del Estado". La contraparte de Frez es el también general de Ejército Rolando Ramos, actual ministro de Economía, quien ha señalado que "es indispensable evitar todo tipo de •discriminaciones que entraben la participación activa del sector privado en el progreso del país".

3. Existe disconformidad en algunos sectores empresariales por la política de congelamiento del precio del dólar y *preocupación por el estado incierto de determinados indicadores de la economía. Los* sectores exportadores han manifestado reiteradamente su desacuerdo con la política de dólar fijo tendiente a controlar la inflación. Estos empresarios sostienen que, con un tipo de cambio fijo, en 1981 habrá un crecimiento mucho mayor de las importaciones que de las exportaciones, lo que contribuirá a agravar el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos que en 1980 llegó a los 1.860 millones de dólares (durante los dos primeros meses de 1981 este déficit alcanzó los 221 millones de dólares). La insistencia majadera del Banco Central en que no habrá cambio alguno en cuanto al dólar fijo, ha atado de manos al Gobierno y, por consiguiente, cualquier modificación en la materia provocará desconfianza en la política económica global del régimen. La política de dólar fijo también perjudica notoriamente —entre otros— a los empresarios textiles, quienes, inundados con importaciones de Hong Kong, Brasil, etcétera, han subido el tono de sus protestas frente al modelo económico en general. Asimismo, existe preocupación en algunos sectores gobiernistas sobre el creciente endeudamiento externo en que se ha tenido que incurrir.

4.La situación de aislamiento internacional del régimen ha rariado poco, mientras continúa latente el conflicto con Argentina sobre la zona del Beagle. La posición externa de Chile con respecto a EEUU ha mejorado con el arribo de Ronald Reagan a la Casa Blanca. Sin embargo subsisten problemas claves entre los dos países como, por ejemplo, el caso Letelier. Las relaciones entre Chile y Perú acaban de restablecerse al nivel de embajadores; pero, este hecho no fue el fruto de una iniciativa de la Cancillería chilena sino de la preocupación del Perú sobre el estado de sus relaciones con sus restantes vecinos. Por otro lado, las relaciones de Chile con *el* gobierno de Jaime Roldós se han enfriado como consecuencia del respaldo implícito que le dio Chile a Perú en su disputa con Ecuador. Por último, luego del rechazo argentino a la proptiesta.del Papa sobre la zona austral (Chile está tan desprestigiado internacionalmente que la Casa Rosada se da el lujo de desechar propuestas sin importar de donde vengan), nadie en el concierto internacional criticó la actitud argentina, y las tensiones se agudizaron notoriamente entre Chile y *el* país transandino. Después de varias detenciones (bajo cargos de espionaje) de militares argentinos en Chile y *viceversa,* el Gobierno de Buenos -Aires movilizó tropas y cerró todos los pasos fronterizos con Chile, en una clara actitud de "demostración de fuerza ¯ de la administración del general Roberto Viola. Los empresarios extranjeros consideran que las relaciones con Argentinaconstituyen uno de los elementos más inciertos y peligrosos del panorama chileno actual.